

## Presentación

En la actualidad existe el reto, en casi todos los países, de mejorar los niveles educativos de su población estudiantil, para lo cual vale la atención que dirigen políticos, gobernantes, intelectuales, profesionales de distintos campos, educadores, padres de familia, etc., a los primeros años de escolarización. Apoyados en nuevos conocimientos que aportan la psicología, las neurociencias, la pedagogía, entre otras disciplinas, se ha llegado a entender la importancia que tienen las experiencias tempranas, especialmente positivas, en la vida de una persona, en el desarrollo de su cerebro y, consecuentemente, en el despliegue de sus capacidades motoras, comunicativas, lingüísticas, cognitivas y socioafectivas.

Ante este hecho, se reconoce el impacto que las prácticas educativas, especialmente en los primeros años de vida, tienen sobre el desarrollo psicológico de los niños. Dicho reconocimiento ha sido, precisamente, el punto de partida de la investigación denominada “Materialidad y escenarios de actividad en la escuela infantil de 0 a 2 años. Análisis de las prácticas educativas en escuelas iberoamericanas”, la cual se desarrolló en el periodo 2016-2017. Se trató de un proyecto de cooperación interuniversitaria,

bajo la dirección de la Dra. Cintia Rodríguez Garrido, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que participaron seis universidades latinoamericanas: Universidad Autónoma de Aguascalientes (México), Universidad de Brasilia (Brasil), Pontificia Universidad Católica (Chile Campus de Villarrica), Universidad del Magdalena, Universidad de la Sabana y Universidad del Valle (Colombia).

Con la mencionada investigación, nuestro interés se centró en lograr una aproximación a las prácticas educativas que realizan las maestras con niños en la educación inicial, de manera particular con los más pequeños, los que aún no hablan: niños entre seis meses y dos años de edad. En efecto, el trabajo se focalizó en escuelas infantiles públicas de países como Brasil, Colombia, Chile, España y México. En el caso específico con Colombia, se recogieron datos en hogares infantiles y centros de desarrollo infantil manejados por el ICBF en las ciudades de Cali, Chía-Bogotá y Santa Marta.

En Santa Marta, que es precisamente el referente de la presente exposición, las escuelas infantiles en las cuales se hizo la investigación nos mostraron aspectos comunes a la atención educativa de los niños, y también nos dieron a conocer su especificidad, es decir, aquello que define de un modo distinto su quehacer pedagógico y educativo. En cada una de esas escuelas encontramos unas condiciones materiales, logísticas y de infraestructura, al igual que sociales y culturales, dadas por las particularidades de su contexto. Condiciones que, como sabemos, son determinantes de las prácticas educativas que allí se desarrollan,

como también lo son las condiciones pedagógicas generadas por un determinado modelo pedagógico, unos recursos didácticos y unas acciones pedagógicas.

El trabajo de indagación en estas escuelas permitió identificar elementos claves que constituyen sus prácticas pedagógicas: los escenarios o ambientes educativos que se configuran, los objetivos o metas de aprendizaje, los recursos y objetos utilizados, la dirección que toma la acción educativa de la maestra, todo lo cual se apoya en las concepciones que se tienen acerca de la manera como los niños y las niñas se desarrollan y como aprenden. Estos resultados, en lo fundamental, nos permitieron reflexionar sobre el propósito educativo de las escuelas infantiles.

Al finalizar el proceso de investigación nos surgió la pregunta: “Y ahora, ¿qué sigue?”. Enfrentados con la necesidad de movilizar cambios y transformaciones en la manera de comprender al niño, al mundo material de la escuela y a las prácticas educativas en la atención para la primera infancia, se observa la necesidad de emprender un trabajo de manera directa con las maestras a través de un programa de formación apoyado en un modelo de investigación-acción. Para dicho fin, en principio, se precisa compartir con la comunidad académica los resultados de nuestro estudio y ponerlos en discusión.

De acuerdo con tales resultados, nuestro interés, aquí y ahora, es brindar a maestros, padres de familia, estudiantes de educación y psicología y agentes educativos de la primera infancia en general elementos para la reflexión y algunas claves que les permitan emprender acciones educativas mejor fundamentadas. En este sentido, se debe

entender que no se trata propiamente de un informe sobre los resultados de la investigación, sino que se presentan algunas conclusiones de allí derivadas como insumos que permitan orientar las prácticas pedagógicas y la acción educativa de las/los maestros a favor del desarrollo psicológico de los niños y las niñas en las escuelas infantiles.

Pretendemos ofrecer posibilidades de actuación y reflexión a los profesionales que desempeñan su labor diaria de forma directa con la primera infancia; abrir nuevas perspectivas a partir de diferentes experiencias; y que, por supuesto, cada profesional adapte, de manera crítica, nuestras propuestas a su contexto particular. Este libro tiene la finalidad de ser, pues, una herramienta de trabajo, un documento que ayude a avanzar en la labor docente y que genere prácticas educativas de calidad.

Los contenidos que se desarrollan son presentados en seis capítulos: las escuelas infantiles como espacios para el desarrollo, la acción educativa de la maestra, la importancia de la planeación en las actividades para la primera infancia, el papel de las actividades rítmico-sonoras en la formación de niños en edades tempranas, el acercamiento a la lectura y la escritura como actos sociales desde la educación inicial y las buenas prácticas en educación infantil. Los capítulos se conectan alrededor de la relación entre prácticas educativas y desarrollo psicológico en la primera infancia; no obstante, cada uno mantiene su independencia, de manera que el lector podrá emprender su lectura de acuerdo con sus intereses. Asimismo, se ofrece la posibilidad de ampliar los temas a través de referencias bibliográficas y direcciones electrónicas.

Por lo demás, deseamos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas y entidades que de una u otra manera hicieron posible esta investigación. A las universidades participantes, en especial a la Universidad Autónoma de Madrid; a la Universidad del Magdalena, a través de la Vicerrectoría de Investigación, por el apoyo financiero; a la Facultad de Ciencias de la Salud y al Programa de Psicología, así como a la Facultad de Educación, por las horas asignadas a las investigadoras para dedicación al proyecto; al ICBF por permitirnos el acceso a los hogares infantiles y a los centros de desarrollo infantil, así como a los operadores y coordinadores de cada una de estas instituciones. Por último, de manera especial, queremos agradecer a las maestras, a los padres de familia y a los niños y las niñas que participaron en el estudio.

Santa Marta, 2019.

# La escuela infantil como espacio para el desarrollo

Elda Cerchiaro Ceballos<sup>1</sup>  
Universidad del Magdalena

*A menos que cuidemos de forma adecuada de nuestros niños,  
nunca podremos construir un mundo mejor*  
(Layard y Dunn, 2011, p. 26).

El reto social de mejorar los niveles educativos ha llevado a dirigir la mirada hacia la atención educativa que se brinda a los niños<sup>2</sup> en sus primeros años de vida. En la actualidad, sin lugar a duda, existe consenso sobre la importancia de la educación en la primera infancia. Esta educación es asumida como un derecho que ha sido respaldado a través de diferentes acuerdos suscritos entre Estados, como la Convención Internacional de los Derechos del Niño en 1989, la Declaración Mundial sobre Educación para Todos de Jomtien en 1990 (Unesco,

---

1. Psicóloga. Magíster en Estructuras y Procesos de Aprendizaje. Doctora en Psicología. Profesora titular en el área de desarrollo en la infancia en el programa de Psicología de la Universidad del Magdalena. Investigadora del grupo Cognición y Educación de la Universidad del Magdalena.

2. En adelante utilizaremos la expresión “niños” para referirnos a niños y niñas.

1990) y el Marco de Acción de Dakar adoptado por el Foro Mundial de Educación en el año 2000 (Unesco, 2000), entre otros. Este derecho a la educación en la primera infancia se reconoce desde el nacimiento, vinculado al derecho del niño pequeño al máximo desarrollo posible de sus potencialidades (Comité de los Derechos del Niño, 2005).

En ese contexto, brindar a los niños lo que necesitan para alcanzar un óptimo desarrollo se constituye en el mayor desafío al que se enfrentan las sociedades actuales (Layard y Dunn, 2011), no solo por el impacto que esto puede tener en el futuro potencial de la infancia, sino por el derecho que tienen los niños a vivir de manera plena e integral este momento evolutivo. Los resultados recientes alcanzados por países como Finlandia, Suecia o Singapur a nivel de evaluación del desarrollo y los aprendizajes de su población infantil dan cuenta de que esta preocupación ha sido enfocada a ofrecer una educación de calidad en la primera infancia, que permite a los niños la oportunidad de desarrollarse de acuerdo con sus propias capacidades.

Numerosas investigaciones han aportado un amplio conocimiento sobre los efectos que una buena educación en los primeros años de vida tiene sobre el desarrollo del ser humano. Son múltiples los beneficios que muestran los programas de cuidado y atención educativa para la primera infancia en el desarrollo de los niños, de manera particular en el aumento de talla y peso, el desarrollo cerebral, las capacidades cognitivas y del lenguaje, la motricidad, las habilidades socioemocionales, entre otros aspectos, “cuando se implementan los componentes de nutrición, salud y desarrollo de capacidades cognitivas en un enfoque integral” (Martínez y Soto, 2012,

p. 21), con un impacto positivo que va más allá de la etapa escolar.

En esas condiciones, la educación inicial que reciben los niños menores de seis años debe ser la encargada de ofrecerles una atención integral que no se reduce a la satisfacción de necesidades básicas, sino que está orientada a promover su desarrollo físico y psicológico. Para ello, debe servirse de prácticas educativas que contemplan el cuidado y la educación como factores interrelacionados, mediante acciones que apoyan el crecimiento, el desarrollo y el aprendizaje de los niños desde sus primeros meses de vida hasta su iniciación en la escuela primaria (Muñoz, 2012).

De acuerdo con todo lo anterior, la educación inicial tiene como prioridad promover el desarrollo de los niños y mejorar la calidad de vida de la primera infancia. En Colombia, la educación inicial institucionalizada tiene por objetivo:

[...] potenciar de manera intencionada el desarrollo integral de los niños y las niñas desde su nacimiento hasta cumplir los seis años, partiendo del reconocimiento de sus características y de las particularidades de los contextos en que viven, a través de interacciones que se generan en ambientes enriquecidos, experiencias pedagógicas y prácticas de cuidado (Ministerio de Educación Nacional, 2013, p. 162).

En ese orden, los hogares infantiles y los centros de desarrollo infantil (CDI) que dirige el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) son los encargados de llevar a cabo esta tarea, atendiendo a un

importante número de niños. Su fin último no es prepararlos para la escuela primaria, sino ofrecerles experiencias significativas y retadoras que favorezcan su desarrollo (Ministerio de Educación Nacional, 2013) y les permitan desarrollar la capacidad para aprender, la cual se manifiesta a través de su curiosidad y del deseo de explorar, preguntar y observar, y un interés por aprender que perdure toda la vida (Layard y Dunn, 2011).

Todo lo anterior nos lleva a considerar que estas escuelas infantiles constituyen espacios insustituibles para el desarrollo integral, en tanto configuran experiencias y oportunidades de aprendizaje y desarrollo para los niños en edades tempranas. Desde esta postura se destaca el papel intencionalmente educativo que cumplen estas instituciones a través de prácticas educativas orientadas al cuidado de la salud, la promoción de hábitos saludables y el fomento de la autonomía y de la realización de actividades de interacción comunicativa y social con otros que favorecen la autorregulación cognitiva y emocional, el desarrollo de habilidades sociales, el disfrute y el goce.

Tal como se puede observar en la figura 1, las escuelas infantiles son lugares donde los niños logran un acercamiento, algunos por primera vez, a la comida como práctica social, al juego como actividad colectiva, a la música, los cantos, las rondas y las rimas como actividades rítmico-sonoras, a la lectura y escritura de los primeros textos, al establecimiento de nuevos vínculos afectivos con personas distintas a su núcleo familiar, etc. Estas son actividades que, en últimas, permiten el despliegue de sus capacidades cognitivas, comunicativas y lingüísticas, motoras y socioafectivas.



**Figura 1.** Actividades diversas que pueden ofrecerse a los niños en las escuelas infantiles y permiten el desarrollo de capacidades cognitivas, comunicativas y lingüísticas, motoras y socioafectivas